

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios se nos presenta con muchos nombres
(parte 5)
(11 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Jeremías 9:23,24; 10:6,12

¿Datos sobre Dios?

A los 25 años de edad, Anna Frebel descubrió el HE 1327-2326. Esta estrella brilla en la constelación “Serpiente de agua” y a unos 5000 años luz de distancia de la tierra; en dimensiones de los astrónomos está “casi a nuestro lado”. Cuando le mostró su descubrimiento a su tutor científico, éste estuvo completamente fuera de sí. Ella había descubierto una de las estrellas consideradas más antiguas, llamada desde entonces “Estrella Frebel”.

A los 44 años de la profesora Frebel, en una entrevista, se le preguntó: "Ninguna ciencia riñe tanto con la religión como la astronomía. ¿A usted la religión todavía le importa?" "Para mí las declaraciones religiosas son interesantes. Pero no veo ninguna relación con mi trabajo. Vivimos en una época en la que se valoran los datos. ¿Qué datos quiere presentar sobre la existencia de Dios?"

A los 25 años de edad, otra mujer descubrió lo siguiente: "Lo más importante es y seguirá siendo: he llegado a conocer mejor a Dios, a su cuidado en cada etapa de mi vida y de mi servicio, a su amor y fidelidad. La gente me decepcionó una y otra vez. Pero esto me ha enseñado que sólo Dios es absolutamente confiable, y que Él debe ponerse más en el centro de mi vida. He aprendido a disfrutar estando más tiempo a solas con Dios, y a cobrar así fuerzas para el día que tenga por delante." Diciendo esto, Simone Beck no sabía que solo iba a cumplir 44 años.

¡De cuán diferentes maneras las personas hablan de Dios! Un cúmulo de gas luciendo azulado, y los datos científicos relacionados con él, parecen hacer innecesario preguntar por Dios. En cambio, una observación muy diferente de las estrellas llevó al tema de la tesis teológica de Simone Beck: "Un poema sobre la grandeza de Dios", basado en Isaías 40:12-31.

Esto nos impulsará a seguir preguntándonos en los próximos días cómo Dios se revela a nosotros a través de sus nombres.

* Simone Beck trabajaba en Afganistan como misionera y voluntaria de desarrollo. En el año 2017 fue asesinada en la capital Kabul.



Día 2

Éxodo 3:13,14; Isaías 42:1-8

A la luz del fuego

Moisés se queda a la luz del fuego de la zarza ardiente que no se quema. Este acontecimiento extraordinario y espectacular no ocurrió ante los ojos del mundo, sino lejos de él. Dios no necesita un espectáculo. Hizo muchas cosas grandes sin el aplauso de la muchedumbre (p. ej. Lc. 2:6-11). Pero donde Él aparece en público y con gran impacto, el hombre se estremece, tiembla y vacila (Éx. 20:18-21).

Por mandato de Dios, Moisés debe sacar al pueblo de Israel de Egipto. Quiere saber en nombre de quién debe hacerlo. Suena desde el fuego: "YHVH – Yo soy quien soy." Este es el llamado "tetragrama" – un compuesto de cuatro letras - que ningún judío pronuncia y del que nadie sabe exactamente cómo se pronuncia*. Moisés lo escuchó y así recibió una respuesta que es significativa y al mismo tiempo incomprensible.

El Dios *incomprensible* está fuera del alcance del hombre. Por lo tanto, éste no tiene ningún poder mágico sobre Dios. No puede conjurarle ni influenciarle. YHVH es libre e independiente. Él salva, juzga y ama. Él está llevando a cabo sus planes a su propio ritmo. Más tarde, Moisés anheló ver la gloria del Señor. Pero sólo el nombre de Dios fue invocado delante de él, y él oyó las palabras (Éx. 33:19b): "Yo tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente con el que seré clemente". En otra traducción se dice: "Verás que tengo clemencia de quien quiero tenerla, y soy compasivo con quien quiero serlo" (NVI).

Esto es lo que queremos retener hoy: No podemos meternos en las decisiones del *Señor*. No podemos concebirle. No podemos determinarle. Pero Él puede y debe ser invocado "por todas las generaciones", como se dice expresamente al final de Éxodo 3:15. "Invocaré a *Jehová*" (Sal. 18:3a), porque: "él me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre" (Sal. 23:3), y "nuestra ayuda está en el nombre del *Señor*" (Sal. 124:8a NVI).

* Con dos vocales insertadas pronunciamos el nombre divino como "Yahveh". (La traducción RV escribe "Jehová", y NVI utiliza la perífrasis judía "Señor".)

Día 3

Éxodo 4:1; Isaías 53:1

Aclarar todo

Dios se toma el tiempo necesario para Moisés. Moisés se toma el tiempo necesario para Dios. Es una tarea enorme que debe asumir. Había dejado todo atrás, había empezado una nueva vida, había formado una familia. Ahora Dios le exige salir de la zona de bienestar hacia la lucha, la pelea y el enfrentamiento. Él, que ni siquiera pudo ayudar a un compatriota, tiene que liberar a miles. Hay que hacer preguntas y recibir respuestas.

Éxodo 4 nos describe extensamente cómo Dios escucha y aclara todas las objeciones y temores de Moisés. Sólo así se genera la confianza profunda que sobrevive a las crisis que se producirán en el transcurso de la historia.

Cuando Dios termina la conversación, se ha valido de Moisés como su mensajero, como su siervo, que hace lo que dice su Señor, y como guía que debe afrontar también las características problemáticas del corazón humano, como la obstinación, la terquedad, la dureza y la torpeza (comp. Hch. 7:51-53, NVI; Mt. 15:19). No siempre es un placer trabajar con muchas personas diferentes. Incluso Jesús sufrió la dureza de corazón y la incredulidad de sus discípulos (Mt. 17:17; Mr. 16:14).

Moisés no recibió una hoja con datos sobre Dios, pero se le dio su nombre. *Yahveh* no es básicamente un nombre (de dioses) como Horus, Amón-Ra o Isis, sino una transcripción de su naturaleza. Por eso hay varias traducciones: "Yo soy quien soy; yo seré quien seré; yo estaré allí (a favor de vosotros); estoy aquí con ustedes". Así se expresa la cercanía personal y el cuidado que *Yahveh* demuestra a su pueblo, tanto en el pasado como en el presente y en el futuro.

Esto no sólo le consuela a Moisés; esto también puede darnos confianza a nosotros. Conocemos su nombre, en el que podemos creer, orar, cantar, actuar y vivir. "Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hch. 4:12b; lea Jn. 1:12; 20:31; Hch. 2:36,38; 3:6).



Día 4

Éxodo 5:15-23

Todo salió mal

Moisés se puso en camino en nombre de Dios. Pronto entró con su hermano Aarón a la sala de audiencias del Faraón. Cuando se les presentó, le dijeron de forma concisa al rey egipcio: "El *Señor* (JHVH), Dios de Israel, dice así: ¡Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto!" (Éx. 5:1b).

Tenemos que admitir que el Faraón no podía contar con eso. Era inusual que los suplicantes de los esclavos molestaran al "faraón divino" con tal deseo. Respondió malhumorado: "¿Quién es el *Señor*? ... No conozco al *Señor*" (v.2). Es verdad, no le conoce. Todavía no. Para quitar a los hebreos las tonterías de la cabeza, él endurece su servidumbre. En lugar de fiesta, trabajo sin hora de salida; en lugar de vacaciones, trabajo pesado hasta el colapso.

Realmente todo salió muy mal. "Estoy con ustedes. Estoy aquí para ustedes". Parecía que la situación era contraria. Es comprensible que su propia gente insultase a Moisés duramente. ¿Por qué Dios dejó a su mensajero estrellarse de tal manera y delante de la corte reunida? Las cosas se salieron de control. Eso fue amargo.

Pero sin embargo, había la pequeñita esperanza de que el Faraón pudiera decir: "No conozco a vuestro Dios. Pero díganme quién es. Quiero conocerle". Entonces Moisés le dijera que el *Señor* había creado el mundo entero, que había acompañado y bendecido a Abraham, Isaac y Jacob. Las horas del día no hubieran sido suficiente para su presentación.

Cuando se trata de salvar a la gente, Dios incluso soporta que se le considere débil. Por lo tanto, un hombre devoto le consideró carente de principios (Jon. 3:10 – 4:3). Pero "no todos quieren creer en el Señor" (2.Ts. 3:2b, trad. libre). No podemos convencer a nadie de la existencia del Señor, ni con datos digitales ni de ninguna otra manera. Pero debemos decir su palabra con franqueza y claridad y como una invitación. (Lea Isaías 65:2.)



Día 5

Éxodo 6:1-7

Conocido - pero solo un poco

¡Qué cambio de sentimientos experimentaron Moisés y Aarón! En vez de explicar la causa del duro rechazo del Faraón, Dios confirma su plan para el futuro: “ • Yo os sacaré, • os libraré, • os redimiré, • y os tomaré por mi pueblo”.

Además, Dios subraya de nuevo la autoridad de su nombre: "Yo soy el *Señor*". Mi mano fuerte será sentida por el Faraón. Y veréis que no os dejo solos en esta miseria. Estoy aquí. Me entrometo. Estoy en medio de vosotros. En el libro de Levítico, el santo Dios explica detalladamente cómo vivir delante de él. A cada una de las instrucciones correspondientes la confirma con esta palabra de poder: "Yo soy *Yahveh*" (p. ej. Lv. 19:2-4,18,32,34). Aquellos que viven con *Yahveh* se ponen en un campo de poder y fuerza de una dimensión inimaginable. Me asusta cada vez que lo leo.

Entonces la situación se pone emocionante: Abraham, Isaac y Jacob conocieron a Dios como el Dios Todopoderoso, "mas en mi nombre *Señor* no me di a conocer a ellos". Por lo tanto, aunque en los primeros relatos leemos el nombre de *Yahveh* una y otra vez (p. ej. Gn. 2:4b; 15:1; 21:33), aún no se lo había revelado y explicado. No hasta la revelación de este nombre en la zarza ardiente se da una impresión cada vez mas nítida y marcada.

El patriarca Jacob preguntó en una noche memorable en el río Jaboc, cuando se enfrentó a un adversario sobrehumano: "¡Declárame ahora tu *nombre!*" La persona no le dijo su nombre, sino que le bendijo. Salió el sol, y Jacob testificó: "He visto a Dios cara a cara, y sin embargo todavía estoy vivo" (Gn. 32:30b).



Día 6

Éxodo 6:9-13; Salmo 126:1-3

Salir de la crisis

La Biblia quiere despertar la fe. Es una obra de gran contenido que toca muchos temas existenciales. A veces uno se enreda en las líneas literarias, históricas, científicas, filosóficas y políticas que se presentan. Ocuparse con ellas puede ser mas fácil que, con fe, decir que sí a la llamada de Dios. Pero como los rayos de luz en una lente, en la Palabra de Dios todos los temas se concentran en un foco. En este centro figura la fe en Dios y en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo. "El temor del Señor es la sabiduría" (Job 28:28).

Los Israelitas en el antiguo Egipto están exhaustos. Por eso, cuando Moisés les habla otra vez de *Yahveh*, no le hacen caso. Temen más a Faraón que a *Yahveh*, temen por su vida que exhalarán en estos fosos de barro. Tienen que trabajar, no hay tiempo para discusiones religiosas. La cantidad de sus ladrillos pueden contar, mientras ese "Yo soy el que soy" (Éx. 3:14) parece que no les sirve para nada en su situación de angustia.

Tal situación resuena también en nosotros. ¿Cuántas veces (demasiado) trabajo nos ha robado la fuerza para leer nuestra Biblia? ¿Cuál era la presión de agenda a la que sacrificamos, por ejemplo, la última cita del estudio bíblico hogareño? Después de una jornada trabajosa de doce horas, más acciones para y con Dios sobrepasan las fuerzas. Estamos cansados, impotentes y estresados.

Moisés no culpa a su gente; Dios tampoco. En vez de eso, envía a su siervo de nuevo al Faraón. Pero Moisés también está deprimido y argumenta: Si mi gente no me escucha, ¿cómo lo hará el Faraón? Esta es la crisis del sentimiento de desesperanza. Pero precisamente en tales situaciones el Señor quiere mostrarse como Salvador y Liberador. Crea cambios que ni siquiera podemos soñar, a menudo después de una larga lucha. Lea Éxodo 12:29-42.



Día 7

Éxodo 14:10-14; Salmo 75:1

Pánico - protesta – ayuda

Apenas salidos de Egipto con cantos, gritos y lágrimas de alegría, los israelitas nuevamente se encuentran en una situación crítica. El Faraón ha superado su estremecimiento y apagamiento después de la noche de la muerte (Éx. 12:29). Él ordena terminar violentamente la marcha a la libertad de Israel. Pronto los israelitas oyen el ruido metálico de los carruajes armados y el resonar de los cascos de caballos. En un momento estratégicamente insalvable para ellos, se les alcanza: No pueden avanzar – hay un brazo de mar. No pueden ir hacia los lados – hay rocas. No pueden retroceder – ahí están los carruajes de guerra. Se acabó. La trampa está por cerrarse.

¿Qué hacer cuando ya no se puede hacer nada? ¿Cuando surge el pánico y te empaña la mente? Buscar y encontrar a un culpable, esto alivia. Culpar al líder, sobre todo porque tú mismo lo sabías mejor. El miedo y la angustia se apoderan del pueblo afligido.

Moisés permanece completamente tranquilo y no se deja contagiar por el desaliento que impulsa reacciones negativas. La angustia del momento no gana poder sobre él, porque el "Yo estoy aquí para vosotros" para él no es una imaginación sino una realidad presente. "No temáis", dice a la gente desesperada. *Yahveh* ha planeado la salvación y la liberación. Él también las cumplirá. ¡Mirad atentamente lo que el *Señor* hará! Él luchará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

Y ya está actuando *Yahveh*. Él parte el agua. A través del callejón salvavidas, todos pueden llegar a la orilla de rescate. Pero las mismas aguas pronto cubren a los egipcios con caballos y jinetes. Ellos se hunden, no el pueblo de Dios. La noticia de este milagro, de este hecho, corre como un reguero de pólvora entre los pueblos vecinos. Allí se sabe exactamente lo que ocurrió: lea Josué 2:8-11.



Día 8

Éxodo 15:1-21

¡Tocad el tambor!

Desde hace siglos, la alegría y la gratitud por la salvación, la protección y las maravillas de Dios, se expresan en canciones para Dios. En los Salmos y en nuestros cancioneros encontramos ejemplos elocuentes. El cántico, que Moisés y los hijos de Israel cantan al Señor, es una magnífica poesía, rica en ilustraciones y movimiento. Después de toda la agitación de los días y semanas pasados, ahora hay que detenerse, retener lo que ha sucedido y encontrar palabras para las grandes obras de Dios. El término de las estrofas se repite para memorizarlo:

- "Tu diestra, oh Yahveh, ... tu diestra, oh Yahveh" (v.6).
- "¿Quién como tú ...? ¿Quién como tú ...?" (v.11).
- "Hasta que haya pasado tu pueblo, ... hasta que haya pasado este pueblo" (v.16).

Habían sido enemigos poderosos que no querían soltar a Israel de sus garras. Pero de ellos sólo se puede decir que se quedaron de piedra, rígidos y enmudecidos, y se hundieron como plomo en las profundidades del mar (v.5,10,16). Ahora los salvados dan gritos de júbilo: "El Señor es *mi* fortaleza y *mi* cántico, y ha sido *mi* salvación. Este es *mi* Dios, y lo alabaré; Dios de mi Padre, yo lo enalteceré" (v.2). Es el gran Aleluya de Moisés.

"Ya, la sílaba final de Aleluya, es la abreviatura del nombre divino Yahveh" (H. Bräumer). *Mi, mi, mi* – los dramáticos acontecimientos desde el encuentro delante de la zarza ardiente han llevado a una relación mas profunda y cordial entre el Señor y Moisés.

En realidad, la marcha comienza ahora. Las pruebas, los contratiempos y las privaciones serán sus circunstancias concomitantes. Pero primero, la hermana de Moisés, Miriam, (en algunas traducciones: María) tomó el pandero y todas las mujeres con ella. ¡Excelente – en su éxodo habían pensado también en los instrumentos! Danzan en coro por el campamento, tocando en el pandero y cantan: "¡Cantad al Señor, porque en extremo se ha engrandecido!" (v.21).

Día 9

Éxodo 19:1-8; 20:1-3

La gran oferta

Después de un cuarto de año, el pueblo de Israel llegó al Monte Sinaí, donde acamparon. "Moisés subió a Dios", a *Yahveh*, quien dio a conocer al pueblo algunos principios que son válidos para siempre. *Yahveh*, y ningún otro, había sacado a los hebreos esclavizados de Egipto, como un águila lleva sus pollos sobre sus alas (comp. Dt. 32:11,12). Ellos podían ver cómo lo hacía. Asegurados por Él, experimentaron un milagro de justicia tras otro, por lo que *Yahveh* les abrió la puerta a la libertad. "Os he traído a mí". Este era el objetivo de la salvación.

Que vayamos a Él al atardecer del día o ya bien entrada la noche, en el sol del éxito o entre dos luces por la tentación – este es el deseo del corazón de Dios. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados", así nos llama el otro "Yo soy" - Jesús (lea Mt. 11:28-30).

La palabra "pacto" señala a la determinación de Dios de vivir con nosotros en fidelidad. Nos ofrece vivir en presencia de Él que nos está mirando y nos ha elegido. Nos escogió "antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor" (Ef. 1:4). Sigue haciéndoles esta oferta a los hombres hasta hoy, porque Él es dueño de toda la tierra y de sus bienes.

Lo que estaba en el aire, allí en el Sinaí, hace milenios, probablemente todavía lo sentimos aquí y hoy en nuestra lectura de la Biblia. Todo se concentra en la importante pregunta que Dios plantea: ¿Haréis lo que os digo? ¿Queréis obedecerme? ¿Queréis andar por los caminos que os voy a mostrar? Los israelitas responden ante la impresión del momento: "Haremos todo lo que el *Señor* ha ordenado".



Día 10

Éxodo 20:1-17; Isaías 48:17,18

¿Decálogo o catálogo?

El hecho de que el pueblo de Israel estuviera tan pronto dispuesto a hacer todo lo que viniera de *Yahveh* es impresionante. Pero en la práctica no siempre cumplían sus mandamientos. Ningún ser humano logra hacerlo sin excepción. ¿Y en realidad es que lo debe hacer? ¿Por qué es tan estricto? ¿Por qué es tan legislativo? ¿Por qué pone tantos límites? Dios nos ama, así que nos permite una buena vida. ...

Es cierto, no sólo nos permite una buena vida, sino que también nos protege. Por lo tanto, Él reveló estos tremendos Diez Mandamientos como el marco de la vida en el que tenemos el margen para vivir felizmente. Este margen no es rígido ni estático. Siempre tenemos que tomar decisiones, tenemos que preguntar: ¿Qué es bueno delante de ti, Señor, en esta situación y en términos de tu palabra?

Vivimos en medio de una sociedad que se considera autónoma. Lo que ayer era obligatorio, hoy se considera a menudo incomprensible y obsoleto. Sin darse cuenta, el *decálogo*, esta versión concentrada de la voluntad divina, se convirtió en un *catálogo* del que cada uno puede elegir lo que le convenga y como le guste. Pero es nuestra misión vivir en medio de esta sociedad como luz y sal (Mt. 5:13-16; Jn. 17:14-18).

Jesús interpretó los mandamientos de Dios de manera que tocaran al fondo de nuestros corazones (lea Mt. 5:21,22). Si los entendemos así de corazón, no nos sobrepondremos de un modo pedante a los demás. Mas bien les mostraremos con afectuosa misericordia que se nos asienta bien tratar de obedecer los mandamientos de Dios. Porque quien lo hace "será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará" (Sal. 1:3).

Nuestra alegría en Dios y nuestra profunda confianza en Él, nunca son forzosas, sino creativas y dinámicas. Por lo tanto, Juan puede decir: "Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1.Jn. 5:3). ¿Quién haya visto unos *estoicamente* enamorados?

Día 11

Éxodo 20:7; 1.Pedro 1:13-17

¿Como se escribe el nombre de Dios?

En la traducción “Nueva Versión Internacional” se hace resaltar mediante letras mayúsculas a la denominación *Señor*, cuando en el texto original se lee el nombre *Yahveh*. (En el texto de nuestras reflexiones hemos usado letras cursivas en vez de las mayúsculas.) La traducción Reina Valera escribe *Jehová* en tales partes. La sustitución de *Yahveh* (o Yehová) por *Señor* se debe a lo siguiente:

Los judíos temían abusar del gran nombre de Dios. Para evitar que este nombre fuera pronunciado en vano y a la ligera (Éx. 20:7), siempre decían o leían "Adonái" (Señor) en vez de “Yahveh”. Para facilitar la lectura, añadieron las vocales de Adonái al tetragrama JHVH que hemos mirado en el día 2. Cuando veían esta composición de letras, pronunciaban “Adonái”, pero los oyentes sabían: Aquí está escrito el nombre inefable JHVH .

Ahora nos hemos dado cuenta de lo inmenso que es este nombre. Él que se presenta por este nombre no es un cualquiera. Él no es efímero ni tampoco es considerable en una colección de datos. Pero Él creó todo lo que vemos, consideramos y calculamos: lea Jn. 1:1-5. Cuando oramos, podemos decir al gran Dios: "¡Padre nuestro que estás en los cielos!" Así lo enseñó Jesús a sus discípulos. Antes de llevar nuestras propias peticiones ante Él, pedimos que *su nombre* sea santificado (Mt. 6:9).

Esto significa que sólo Él puede hacer respetar su nombre en este mundo, como lo hizo ante el Faraón y la sociedad egipcia. Tan poco como Moisés y Aarón pudieron hacer esto, tan poco lo podemos hacer nosotros con palabras. Pero - y ahora esta petición se relaciona con lo que mencionamos brevemente en el día 6: Debido a que estamos tratando con un Dios santo, nuestra vida debe ser consecuente. Tomémonos el tiempo necesario para leer 1.P. 2:9-19 y 3:8-17. Dios quiere hablarnos a través de su Palabra.

